

Homenaje al Arzobispo Fray Cristóbal de Torres

Tal es la gratitud con que hemos de recordar al Ilmo. Sr. D. Fray Cristóbal de Torres, que todo cuanto se diga en alabanza suya, todo cuanto se haga para honrar su memoria, nos ha de parecer pequeño tributo de justicia. Como sucede á los varones llenos del espíritu de Dios, apenas pisó su suelo diocesano, olvidándose de su Patria y de su noble cuna, sólo pensó en hacer el bien á los nuevos hijos que el Señor le concedía, y ya con el ejemplo de sus eximias virtudes, ya con el encendido verbo que de sus labios, ó más bien de su pecho procedía, ya con los cuantiosos caudales de que podía disponer, se empeñó en levantarlos de las profundidades del error y de los vicios, obstáculos en todo tiempo al verdadero adelanto de los pueblos. Pero la obra que de modo especial le ha dado la inmortalidad, su obra por excelencia es el Colegio del Rosario, en donde puso toda su alma, sus crecidas energías, su rico patrimonio, desde el momento en que Dios le inspiró tan benéfica idea, hasta el postrer aliento de su vida. Levanta, desde los cimientos, el edificio; dótalo con rentas superabundantes; hoy, si existieran, fabulosas, déjale sabias Constituciones, confíalo, para tocarlo de eternidad, á la protección de la Virgen Nuestra Señora. Puede entonces dormir tranquilo el largo sueño de los muertos, seguro del éxito de su obra.

El que en vida amó tanto su Colegio no consiente en separarse totalmente de sus hijos después de la muerte, y ordena que depositen sus restos en la Capilla que con tanta piedad había levantado; pero el Clero de la ciudad, no queriendo desprenderse de los despojos de su amado Pastor, consigue sepultarlos en la iglesia Catedral, donde permaneció por ciento cuarenta años, hasta 1792. Era entonces Rector del Colegio el Sr. Dr. D. Fernando Caycedo y

Flórez, después Arzobispo de Bogotá. La Consiliatura re- parte invitaciones á los antiguos alumnos para levantar entre todos el monumento que deberá recibir los restos venerandos y para que vinieran á solemnizar la traslación. Con qué interés, con qué gusto contribuyeron todos, lo dice una relación contemporánea: "El entusiasmo se apoderó en un momento de sus corazones. Sin violencia, sin esfuerzo de parte del que promovía aquel homenaje; los más de los que residían en la capital vinieron á ofrecer por sí mismos el donativo del amor, de la ternura y del reconocimiento. Los ausentes contestaron á la circular en que se les comunicaba el proyecto, con expresiones llenas de calor y de los más vivos sentimientos de respeto hacia el fundador; acompañando considerables contribuciones y envidiando la suerte de los que tuvieron la dicha de pagar otro tributo más, debido á su memoria: el de las lágrimas sobre el sepulcro." El 3 de Noviembre conducíanse con imponente solemnidad los restos del amado padre, y eran depositados en la Capilla del Colegio.

Los que en tiempos posteriores han pasado los más bellos días de la vida á la sombra del Colegio, no ven solamente el lugar en que reposan aquellas valiosas reliquias, sienten, además, la presencia del alma del fundador que, amante de sus hijos, los acompaña y dirige.

En vida se deleitaba el Sr. Torres con la esperanza de ver en no lejano día surgir del Colegio, como de fecundo manantial, hombres insignes por sus grandes letras y por las virtudes de que habían de ser vivos ejemplos; después, mirando el pasado, puede gloriarse de los opimos frutos conseguidos, repasando uno por uno los inmortales nombres que en caracteres de oro guarda el Colegio en sus anales. Los que en los campos batalla nos conquistaron la libertad é independencia, los que en épocas de luto nos ofrendaron sus preciosas vidas, los fundadores de la República, los que más tarde la rigieron fueron casi todos hijos del Colegio. Empapados en el espíritu de las Constitu-

ciones, adquirieron la idea de una nación independiente del poder extranjero, de una nación de hermanos, semejante á la que ya formaban en el claustro. Allí templaron sus almas para el día de la prueba, y en esa hora suprema las lecciones de virtud allí aprendidas les merecieron la palma de la victoria y coronaron sus sienes.

El homenaje tributado al fundador en los albores de la independencia aseguró el triunfo de la idea y fundó la República; un nuevo y muy merecido tributo de gratitud levantará nuestro espíritu y traerá días mejores al Colegio y á la Patria. Con el espíritu de corporación que ha distinguido siempre á los alumnos del Rosario, espera la Consiliatura que reunamos nuestras colectas para cooperar al pensamiento que, acariciado por colegiales distinguidos, desde hace mucho tiempo, intenta llevar á feliz término, colocando la estatua del Sr. Torres en el patio principal del edificio. La imagen del fundador, dominando el Colegio, perpetuará el ejemplo de gratitud de los que á su levantamiento contribuyan, será á las venideras generaciones enseñanza objetiva de las virtudes de aquel varón insigne y augurio de felicidad y de grandeza.

JENARO JIMÉNEZ, Presbítero
Colegial y Vicerrector

Erección de una estatua al Fundador del Colegio

DOCUMENTOS

Bogotá, Marzo 24 de 1906

Sr. Dr. D. R. M. Carrasquilla, Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario—E. L. C.

Tengo el honor de contestar la muy atenta comunicación de usted, fecha 22 de los corrientes, que recibí ayer.

Aplaudo con entusiasmo el pensamiento de erigir en el claustro principal del Colegio una estatua á su ilustre fun-